

24. Plano y perspectivas de la Ciudad de Panamá en 1688.

## LA NUEVA CIUDAD DE PANAMA: TRASLADO Y RECONSTRUCCION

### PRESENTACION

*La toma y destrucción de la ciudad de Panamá por el pirata Morgan produjo consecuencias de orden internacional y local. Las primeras afectaron al virreinato del Perú, desde donde el Conde de Lemos preparó una expedición de ocho navíos con hombres, artillería, víveres y dinero, pero lista para zarpar al Istmo ya los bucaneros estaban muy lejos. Desde el ángulo exterior, Inglaterra amignoró su protección a las bandas de asaltantes hasta evitar todo apoyo a la piratería en 1685, en que una fuerza de marina inglesa fue a Jamaica con el fin de atacar a los bucaneros en el propio sitio que antes fuera el corazón de sus operaciones. La reacción de la Corona española fue de indignación tardía y de acción inmediata. Entre ésta, estuvo la decisión de mudar la ciudad a sitio más conveniente y seguro y, en tal sentido, se dictó la Real Cédula del 31 de octubre de 1671, nombrando al pundonoroso militar Don Antonio Fernández de Córdoba, Gobernador y Capitán General de la Provincia de*

*Tierra Firme para el traslado y fortificación “de la nueva ciudad de Panamá que se ha de poblar en el sitio del Ancón”.*

*Al arribo de la nueva autoridad, a finales de 1671, el estado de la ciudad debió brindarle un cuadro desgarrador. El asiento solo ofrecía ruinas o casas a punto de desplomarse, y los habitantes padecían hambre, enfermedades y miserias. No obstante, se procedió a su traslado al sitio recomendado por el Hermano Gonzalo de la Madre de Dios, ermitaño portugués, que por ese entonces vivía en esos parajes. La vieja ciudad en su nuevo emplazamiento seguiría las tradicionales pautas que se dictaron para el Gobernador del Darién en 1513, esto es, el trazo a cordel y regla, en forma de tablero de ajedrez, reparto de solares, según la calidad de los vecinos, escogimiento del lugar para la plaza y la iglesia y, por último, la elección de autoridades municipales.*

*La ceremonia de la nueva fundación se efectuó el sábado 21 de enero de 1673, con la presencia de los representantes civiles, militares y eclesiásticos. Iniciándose su fortificación un año más tarde bajo el gobierno de Alonso Mercano de Villacorta. Fue por recomendación de Pedro de Ponte, en 1686, que se llevó a efecto la construcción de cal y canto del cinturón defensivo, el cual tenía dos puertas principales, la de tierra y la de mar, y cinco póstigos: San Juan de Dios, San Francisco, las Monjas, Santo Domingo y San José. Aumentaban la defensa, un foso apropiado y artillería de bronce.*

*El recinto amurallado no sólo fue un baluarte, ya que con el correr del tiempo tuvo una fuerte connotación social. Dentro de los muros vivían las altas autoridades, los religiosos y los comerciantes prósperos y en las afueras habitaban las clases populares, agrupadas inicialmente bajo la protección devota de Santa Ana, cuyo templo costó, en 1764, Don Mateo Izaguirre.*

*La selección del “testimonio de la delineación de la nueva ciudad, señalamiento de la Catedral y plaza” obedece a que en el mismo se observan, dentro del monótono lenguaje burocrático, las solemnidades del ceremonial, la observancia de los cánones tradicionales y la arraigada forma de cultura urbana tan propias de la maquinaria gubernamental española en Indias.*

.....

Yo Juan de Aranda Grimaldo Escriba del Rey Nuestro Señor  
y su Notario Público de estas Indias certifico y doy fe a los señores

que el presente vieren como hoy sábado veinte y uno de enero día de Santa Inés Virgen y Mártir del año corriente de mil y seiscientos y setenta y tres años, estando en el sitio del Ancón donde se funda la nueva Ciudad de Panamá presentes los Ilustrísimos Señores Don Antonio Fernández de Córdoba y Mendoza Caballero del orden militar de Santiago Sargento de Batallas del Consejo Supremo de Guerra, Presidente de la Real Audiencia de dicha Ciudad Gobernador y Capitán General de este Reino de Tierra Firme Provincia de Veraguas. Y el Ilustrísimo Señor Doctor Don Antonio de León del Consejo de Su Majestad y su electo Obispo de dicha Ciudad y Reino asistiendo el Señor Licenciado Don Sebastián Alfonso de Velasco abogado más antiguo en dicha Real Audiencia fiscal de su Majestad en ella, el M. R. P. Predicador Fray Martín de Prado de orden de Sor San Francisco el Doctor Don Alfonso de los Ríos Caballero del orden militar de Calatraba, el Capitán Nicolás Navarro, el Alferez Juan de Isasé y otras muchas personas que concurrieron.

El dicho Señor Presidente Gobernador y Capitán General salió a lo principal del sitio y con asistencia de muchos Capitanes reformados que estaban por orden de su Señoría con el Ingeniero Militar deligneando y repartiendo las calles y formó la Plaza Principal de catorce lumbres en cuadro que hacen setenta y después en dicha Plaza Principal al oriente señaló la Iglesia Catedral de treinta varas de frente con el fondo necesario para cementerio y las demás cosas de su ornato y servicio del dicho señor Ilustrísimo Obispo revestido según el ritual romano con asistencia de los señores Licenciado Don Luis Delgado Osorio, Dean y Don Manuel de Quiñones Osorio, Chantre de esta Catedral, Provisor y Vicario General de este Obispado, Comisario Apostólico general subdelegado de la Santa Cruzada, bendijo el dicho sitio y cementerio con toda solemnidad le puso una cruz alta en él y otras en medio de la Plaza centro principal de la dicha nueva Ciudad y el dicho Señor Presidente mandó a mi el presente escribano lo pusiese por fe diese testimonio.

Y en esta ocasión dijo su señoría en presencia de todos arriba citados como tenía ya dispuesto y señalado sitio para el Convento de las religiosas y de la Pura y Limpia Concepción de nuestra señora y hallándose presente el Capitán Juan Hidalgo Balzera Mayordomo del dicho Covento me pidió se lo diese por testimonio de como en el dicho sitio tenía cantidad de maderas gruesas y barazones que me fue mostrando y vi en el Puerto acabada de llegar y dar fondo una fragata que vino cargada con las bazas para empezar la dicha

fábrica que dijo eran setenta las bazas y de haber visto las dichas maderas gruesas y barazones y llegar la dicha fragata que traía las dichas Bazas yo el escribado doy fe y uno otro según dijo el dicho mayordomo y los dichos señores para dar principio a la fábrica del dicho convento de la Concepción para que en todo tiempo conste de mandato del dicho Señor Presidente Gobernador y Capitán General del presente en la nueva Ciudad de Panamá del dicho sitio del Ancón.

En veinte y uno de enero de mil y seiscientos y setenta y tres años siendo testigos todos los arriba mencionados y otro mucho concurso de gente que se halló presente.

Y en fe de ello lo signo en testimonio de verdad.

JUAN DE ARANDA GRIMALDO

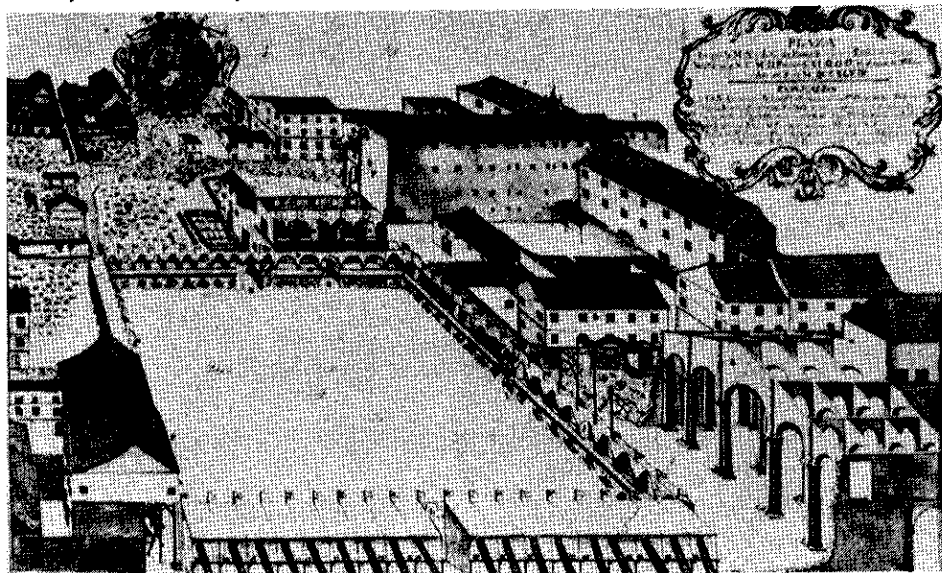
Escribano de su Majestad

"Testimonio de la Delineación de la Nueva Ciudad, Señalamiento de la Catedral y Plaza".  
 Revista Lotería. Vol. XIV, No. 165, Segunda Epoca, agosto de 1969: pp. 80-82.

## EL ISTMO DE PANAMA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVIII

### PRESENTACION

*Aunque el Tratado de Ryswick de 1697 dio oficialmente término a las depredaciones bucaneras de franceses e ingleses en las posesiones españolas de ultramar, es obvio que continuó la encon-*



25. La Plaza Mayor de la Ciudad de Panamá en 1748. En ella se celebraron comedias, corrida de toros, mascaracas y bailes. La Catedral está en construcción.



26, La Catedral de Panamá, foco de cristianización (grabado del siglo XIX)

da rivalidad político-económica entre los Estados Europeos por la adquisición de materias primas y el abastecimiento con sus productos manufacturados a los mercados hispanoamericanos, de acuerdo con los lineamientos de un mercantilismo que iniciaba su ascenso universal.

Dentro de este contexto el área circuncaribe y, por consiguiente, el Istmo de Panamá fueron objeto de peculiar interés. En 1698 por iniciativa de William Paterson, la **Compañía del Comercio Escocés de Africa y Las Indias**, proyectó colonizar el Darién, pero la animadversión de otros consorcios y del parlamento inglés, aunados a la inexperiencia y desorganización de los pioneros, a más del cli-

*ma insalubre y la hostilidad de los españoles, hicieron que finiquitara definitivamente tal intento en abril de 1700.*

*Con el fallecimiento del último de los Austrias, Carlos II, España y Francia, a la sazón vinculadas estrechamente, instalaron en el trono hispano al Borbón Felipe V, originándose la Guerra de Sucesión (1701-1713) y Gran Bretaña, su principal antagonista, convirtió a la América en escenario de sus represalias. Como secuelas, en 1702, buques ingleses cañonearon Portobelo y su tripulación destruyó Santa Cruz de Cana, y seis años más tarde intentaron apoderarse de Cartagena y saquearon barcos españoles en Chagres. El tratado de Utrecht (1713) fue tan sólo una tregua entre las potencias litigantes porque en la práctica no siempre se mantuvo la paz en ultramar y tal pausa intermitente hizo crisis en 1739.*

*Desde el ángulo político-administrativo, el Gobierno de Tierra Firme, de 1706 a 1714, degeneró en total anarquía por las constantes pugnas entre los sucesivos gobernadores y los miembros de la Audiencia, lo que condujo a la Corte a decretar la extinción del tribunal en 1718 y designar en el mando al Prelado Fray Juan José de Llamas. Cuatro años después se restableció la institución y los gobernadores subsiguientes encararon situaciones tensas, tanto en el ámbito exterior como interno, entre las que cabe destacar el bloqueo a Portobelo en 1726 por el Almirante Inglés Hozier, diversas insurrecciones de los cunas, invasiones de los Mosquitos en Chiriquí y la sublevación del mestizo Luis García en el Darién, en 1732. Agréguese a esto, la paulatina decadencia de la zona de tránsito, el virtual abandono en la explotación del interior y un galopante contrabando en ambas áreas, a más del desmembramiento del Virreinato peruano y la creación del Virreinato de la Nueva Granada en 1739 a cuya jurisdicción se incorpora el territorio panameño durante el reinado de Felipe V.*

*Presentamos la relación Geográfica del Obispo de Panamá, Fray Pedro Morcillo Rubio y Auñón, elevada al Gobernador Dionisio Martínez de la Vega en 1736, donde detalla los principales pueblos del Istmo, su número de habitantes, raza, condición social, actividades religiosas, costumbres varias, modos de subsistencia y otras observaciones que nos permiten valorar y ubicar con mayor precisión el Panamá dieciochesco en su primera mitad.*

.....

EL OBISPO DE PANAMA DA CUENTA A V.S.  
HABER ACTUADO LA SEGUNDA VISITA EN PARTE  
DE SU OBISPADO Y REMITE UN TANTO DEL

## INFORME QUE HIZO AL PRESIDENTE DEL ESTADO DE AQUEL REINO

Habiéndome informado V.S. sería de su agrado le hiciese un ajuste del estado de todos los pueblos, y lugares de la Jurisdicción, y de la gente que en cada uno de ellos habita, por la experiencia que tengo adquirida en las visitas que tengo hechas en este mi Obispado, lo pongo en ejecución, para que visto por V.S. tome de él lo que le pareciere conveniente, para el informe que tiene que hacer a Su Majestad y para proceder con toda claridad, y no confundir los lugares, ni provincias, empezaré por la de Chiriquí, que es la más distante de esta Ciudad, y la última de toda nuestra Jurisdicción. Por la parte que mira al Sur, y de distancia más de cien leguas; suponiendo que desde allí el referido Chiriquí, hasta esta Ciudad, vienen todas las poblaciones, siguiendo las costas del mar, unas en la misma costa, y otras algo distantes, según las puntas y cabos que hace la tierra, pero las más apartadas, no distan mas que diez o doce leguas, como son Santiago de Veraguas, La Mesa, San Francisco de la montaña, y la Atalaya, todas las demás están en la costa, o muy inmediatas.

### PROVINCIA DE CHIRIQUI

#### **Ciudad de Santiago de Alanje — Cura Clérigo**

Esta Provincia de la Gobernación de Santiago de Veraguas, y se compone de cinco curatos, tres clérigos, y dos religiosos en esta forma; la Ciudad de Santiago de Alanje se compone de españoles, mulatos, negros y otras misturas, y en lo que se denomina ciudad no llega a veinte casas las que tienen pobladas, vecinas a la Iglesia, porque todos los vecinos viven en sus hatos, a una, dos, tres, y más leguas distante de la Iglesia y población, según los parajes donde tienen sus ganados y platanares; habrá en toda aquella Jurisdicción hasta doce, o catorce familias blancas que podrá decirse españoles, y todo lo de más del gentío es de color, y en todo género de gentes, habrá más de dos mil almas, y como llevo dicho todos viven en los montes, sin que se puedan sujetar a vivir racionalmente, ni acudir a las funciones de la Iglesia, ni de Ciudad, que son obligados; es lo más de esta gente muy pobre pues solo algunos vecinos que tienen crías de ganado vacuno, de que abunda esta provincia, tiene que comer.

#### **Pueblo de Boquerón — Cura Clérigo**

El pueblo y doctrina de Boquerón que es de indios, tiene un cura clérigo, y se compone de hasta treinta indios, y en todos chicos y grandes no llegarán a ciento y cincuenta.

### **Pueblo de Bugaba — Cura Clérigo**

El Pueblo de Bugaba que se compone de diez y seis a veinte indios, y de chicos y grandes, no llegará a cincuenta personas; este tiene un anexo pueblo, también de indios, llamado San Martín, y les administra el cura propio de Bugaba, tiene doce personas chicas y grandes, y hay de distancia de uno a otro, tres cuartos de legua, y así de estos dos pueblos como de Boquerón, hay cuatro leguas de distancia a la Ciudad por la parte del Norte.

### **San Pedro y San Pablo — Cura Fraile de la Merced**

El pueblo de San Pedro y San Pablo, doctrina de religiosos Mercedarios, que tiene trece o catorce indios y en todas personas, y forasteras, llegarán hasta sesenta almas; y otras ocho o diez que ahora, con la unión de la doctrina de San Pedro Nolasco de Surí se han agregado.

### **Pueblo de San Lorenzo — Cura Fraile Dominico**

El pueblo y doctrina de San Lorenzo sitiada de esta banda de la montaña de Chorchá, doctrina de religiosos de Santo Domingo, tiene seis, u ocho indios, y hasta diez o doce mulatos y zambos, los que viven dispersos en el monte, y de todas edades habrá hasta treinta personas. Hasta aquí es lo que compone la Provincia de Chiriquí que se gobierna por un Teniente de Gobernador. Todas estas gentes están pobres, desdichadas y miserables, como V.S., ya le constará por los informes que tiene; allí no hay minerales, ni mas frutos que ganado vacuno y de cerda que crían para hacer tasajo, cebo y manteca, y traen a vender a esta ciudad.

### **Pueblo Nuevo — Cura Clérigo**

Nuestra Señora de los Remedios, o Pueblo Nuevo — Esta Ciudad que está en la mediación de Santiago de Veraguas y Chiriquí, se compone de la Iglesia, la Casa del Cura, y otras tres o cuatro casas, en aquella inmediación, todo lo demás del vecindario, tienen sus ranchos a una banda y otra del río, extendiéndose una, dos, y tres leguas de distancia, según las comodidades de cada uno, viviendo en el monte, como los de Chiriquí; compónese aquel vecindario de hasta quinientas almas, esto de gente pobrísima en extremo, los más zambos y mulatos, tal cual, blanco.

### **Pueblo de San Félix — Cura Clérigo**

Inmediato a Pueblo Nuevo hay una doctrina de indios, nombrada San Félix, con cura propio que por no tener este como poderse mantener, por lo corto de su curato, que solo tiene ocho, o diez indios, está sirviendo de ayudante de cura al de Pueblo Nuevo, que dista tres cuartos de legua.

### **San Rafael Despoblado — Tiene Cura Clérigo**



Síguese después el sitio donde fue el pueblo de San Rafael, que hoy se reduce a un hato de ganado vacuno de la cofradía de dicho pueblo, hay solo dos indios que componen dicho pueblo. Por los años de 24 / y 25/ se fueron a la montaña en donde viven con los gentiles, sin haber habido fuerzas humanas para inducirlos.

#### **La Mesa — Cura Clérigo**

Luego viene el pueblo de La Mesa, doctrina de indios, pueblo grande, muy bien formado, tendrá mas de ciento y cincuenta casas, son muy trabajadores y tienen mucho ganado vacuno, suyo propio, de cofradías, y mucho más del común, son todos ladinos en la lengua española, y habrá con todos, hombres y mujeres, chicos y grandes, más de mil almas, este dista de Santiago de Veraguas cuatro o cinco leguas.

#### **Pueblo de San Francisco de la Montaña — Cura Clérigo**

A un lado, como otras cuatro leguas de distancia, así de Santiago como de la Mesa, está el pueblo de San Francisco de la Montaña, también de indios, pueblo grande, tendrá más de cien ranchos, o casas, los indios muy ladinos, bien adoctrinados, como los de la Mesa, tienen muchos ganados del común, cofradías y suyo propio, tendrá este pueblo hasta ochocientas almas, también conviven en este pueblo algunos españoles y mulatos, por causa de los minerales de oro, que hay allí inmediatos.

#### **Ciudad de Santiago de Veraguas — Cura Clérigo**

La Ciudad de Santiago de Veraguas, cabeza y Gobernación de todos los pueblos y lugares hasta aquí referidos; es ciudad de españoles, y en ella asiste el Gobernador de toda la Provincia, su situación se reduce a dos calles largas que en una y otra habrá hasta ciento y cincuenta casas; las familias españolas y gente blanca que la habita será como hasta treinta o cuarenta familias, todo lo demás del vecindario es de gente que llaman de color, y unos y otros llegarán a tres mil almas; viven muchos en los montes en donde tienen sus casas; platanares, y ganados, con que se mantienen; es gente muy pobre, porque es muy dejada y floja en el trabajo; muchos se entretienen en buscar el oro que hay en la montaña de aquella jurisdicción, pero como es gente pobre, no trabajan formalmente minas, todo se reduce al cateo que llaman, excepto tal cual español que ha podido trabajar en forma.

#### **La Atalaya — Cura Clérigo**

Hay inmediato a Santiago como legua y media, un pueblo de indios que se nombra la Atalaya, estos con la intermediación de la Ciudad son pocos y pobres; habrá cincuenta indios; chicos y grandes llegarán a ciento y cincuenta; tienen su cura clérigo.

## ALCALDIA MAYOR DE LA VILLA DE LOS SANTOS Y TODA SU JURISDICCION

### **La Villa de los Santos — Cura Clérigo**

La Villa de los Santos, población de españoles está bien poblada y situada de casas, todas de teja; compónese de dos calles bien largas y otra que sale de la plaza, tira como hacia la costa del mar; habrá en toda la dicha población hasta doscientas casas, y en todo su vecindario, cincuenta familias de españoles, todo lo demás, de gente de color de toda especie, porque hay mestizos, cuarterones, mulatos, zambos y negros; es mucho el gentío que hay repartido en toda aquella Jurisdicción; viviendo en los montes, así en el sitio de Pesé, como en el de Las Tablas y Pocrí, donde tienen ermitas y oyen misa, y de donde se les administran los Santos Sacramentos; según mi juicio hay en toda la Jurisdicción del curato de la Villa, más de cuatro mil almas, y es tan dilatada que necesita el cura de tener siempre tres tenientes, a lo menos, para poder con puntualidad administrar los Santos Sacramentos; es muy pobre toda la gente de esta Jurisdicción; solo se contentan con tener plátanos y maíz, con que sustentarse; crían muchos cerdos y gallinas que traen a vender a esta Ciudad y otros efectos comestibles, que si fuera gente aplicada al trabajo, pudieran tener mucha calidad, pero comunmente toda la gente de este Reino es muy dejadiza y floja, y se contentan con tener plátano, o maíz, y un pedazo de tasajo que comer, y no aspiran a más.

### **Pueblo de Parita — Cura Clérigo**

Dos leguas de la Villa está el Pueblo de Parita, que antiguamente era solo de indios, y con la ocasión de no se qué levantamiento, omisión que hubo en dichos indios, se mandó por esta Real Audiencia pasasen a vivir, en dicho sitio, o pueblo, ocho, o diez familias de gente blanca de la Villa, para contener a los indios, y con el comercio de estos con los indios se ha llenado aquel pueblo de mestizos, de la suerte que hoy hay muy pocos indios, que no llegan a veinte y cinco, o treinta; pero españoles, mestizos y zambos, habrá en todo género de gentes, dos mil almas.

### **Santa María de Natá — Cura Teniente Clérigo**

Ayuda de Parroquia Síguese luego el sitio que llaman Santa María que es anexo a la Ciudad de Natá, aquí hay una corta población, con su Iglesia en donde oyen misa todos los que viven en aquellos montes así españoles como mulatos, y demás mixtura; el asiento tendrá hasta treinta casas, o ranchos, **pero el gentío** que pertenece a aquella Jurisdicción será de más de seiscientas almas.

### **Ciudad de Natá de los Caballeros — Cura Clérigo**

La ciudad de Natá de los Caballeros es una población que

antiguamente sería de mucho gentío, y vecindario de españoles, hoy se haya totalmente abandonada por el temperamento que dicen es muy malo, o por la comodidad que tienen sus vecinos en vivir en sus haciendas en el campo, porque en la ciudad viven solo los que absolutamente no tienen en el monte en que vivir; y solo los días de fiesta ve el cura gente...es mucho el gentío que vive en diferentes parajes en toda la Jurisdicción de esta ciudad que es muy dilatada y según el conjunto de los padrones llegará a dos mil y quinientas almas.

#### **Sitio de Antón, anexó a Natá — Cura Teniente Clérigo**

Sigue el sitio de Antón que está a seis leguas de distancia a esta banda del Norte; habrá en dicho asiento hasta veinte ranchos, o casas todo lo más de gente viven en los montes, y son mulatos, zambos y de todas mixturas, excepto cuatro, o seis familias de españoles que viven en aquella inmediación, tienen su Iglesia en que el Cura Teniente les administra los Santos Sacramentos, se compone todo este vecindario de mas de quinientas almas.

#### **Pueblo de San Lucas de Olá — Cura Clérigo**

A un lado de la Ciudad de Natá como hacia la montaña está el pueblo de San Lucas de Olá, es muy corto, tendrá hasta treinta indios, y de chicos y grandes llegará hasta a cien almas.

#### **Pueblo de Penonomé — Cura Clérigo**

A otro lado, mirando mas hacia el Norte, viniendo para esta Ciudad está el pueblo de Penonomé, pueblo grande, sitio alegre, y muy bien fundado; tiene muchas casas de indios, españoles, y gente de color, los indios son muchos, y fueran muchos más si no estuvieran esparcidos en toda esa Jurisdicción; creo habrá solo de indios en dicho pueblo, de todo género de personas, más de mil almas, de españoles, y de color habrá más de seiscientas, los indios tienen mucho ganado suyo, de cofradías, y de común. Son muy ladinos y hábiles para todo, y por esto muy astutos, sagaces y pleitistas, que siempre tienen pleitos y demandas en todos los tribunales superiores. Esta de distancia cuatro leguas de Natá — Hasta aquí llega la Jurisdicción del Alcalde Mayor de la Villa.

#### **JURISDICCION DE ESTA CIUDAD**

#### **Pueblo de Chame — Cura Clérigo**

Encuétrase después, en entrando en la Jurisdicción de esta Ciudad con el pueblo de Chame, pueblo de todas mixturas de gente, tal cual blanca que se dice español, y los demás, indios, mestizos, cuarterones, zambos y negros; gente toda agreste y poco dócil; viven en los montes, sin sujeción ni haber forma de reducirlos a que vivan en el pueblo, en donde apenas habrá treinta,

o cuarenta ranchos, tiene esta población en todo su vecindario más de seiscientas almas, gente toda pobre, pero aplicada al trabajo.

#### **Pueblo de Capira — Cura Clérigo**

Síguese el Pueblo de Capira, gente más racional, hay más familias blancas; es la población más en forma que en Chame, y mas cuantiosa, habrá hasta ciento cincuenta casas, o ranchos; y en todo género de gentes, chicos y grandes habrá hasta ochocientas almas.

#### **Pueblo de la Chorrera — Cura Clérigo**

La Chorrera es una población en medio de Capira y esta Ciudad, que habrá cuatro leguas de distancia, a una y otra parte, es muy corta y pobre, que solo sirve de que oigan misa los criados de los hacendados de esta Ciudad, que tienen sus haciendas en aquel paraje, la gente del pueblo es muy poca, y toda esparcida por los montes, son las más de color, que fuera de la gente de las haciendas, no se que lleguen a cien almas, todos muy pobres y desnudos, por lo poco que se aplican al trabajo.

#### **Informe sobre los que viven en Honduras y Arraiján**

Hasta aquí es todo lo que mira a la Jurisdicción desde Reino, de la parte que mira al Sur, desde Chiriquí hasta llegar a esta Ciudad, que en ella y sus contornos no debo discurrir. Tendrá V. S. más conocimiento que Yo del número de gente, como de sus cualidades —Solo debo prevenir a V.S. que si unos parajes que se denominan Arraiján Grande y el chico, y otro nombrado Honduras; que todos ellos caen a espaldas de estos cerros, que están frontero a la Ciudad por la banda del Poniente, en donde hay más de setecientas almas viviendo brutalmente en esos montes, cometiendo muchos excesos de incestos, latrocinios, y otros insultos, no oyen misa lo mas del año, o muchos de ellos nunca, no se confiesan, por cuyo motivo, el año pasado de 34/ les envié un sacerdote para que los recogiese, y que en la mediación de dichos parajes les erigiese una capilla, o ermita para que les dijese misa, y se enterasen allí por que los que mueren los entierran en el monte por no traerlos a esta Ciudad; y habiendo estado mucho tiempo dicho Eclesiástico no pudo conseguir se redujesen a hacer dicha capilla, aún habiéndoles yo escrito una carta pastoral en que los exhortaba a este fin, y fue preciso se retirase dicho Eclesiástico por lo que reconozco ser necesario, todo el brazo de V.S. para que se remedie este abuso; como que en Chiriquí, Pueblo Nuevo, Natá, Chame y los demás parajes que tengo anotados viven en los montes como bestias, se redujeran a vivir como racionales haciendo sus casas y ranchos en los pueblos; a una Jurisdicción pertenecer, que

de esta suerte se logrará vivan más arreglados, y cometan menos ofensas a Dios, como en esos parajes se experimentan de incestos, latrocinios, muertes, y otros insultos, que por estar metidos en los montes, no se les puede castigar, ni corregir; y sobre todo lo más lamentable es que los curas no son capaces de reducirlos a que oigan misa, y se confiesen, y a que aprendan la doctrina Cristiana que no saben.

## INFORME SOBRE LOS INDIOS GENTILES VECINOS, Y LA FACILIDAD QUE HUBIERA DE REDUCIRLOS SI HUBIERA MISIONES DE PADRES DE LA COMPAÑIA

Solo falta concluir con esta parte que es la mayor de todo mi objeto, poner en la consideración de V.S. que todas esas montañas que confinan con la Provincia de Chiriquí, Pueblo Nuevo, hasta llegar a San Rafael, por la parte que mira al Norte, hay infinitos indios gentiles, de varias castas o naciones, estos están situados entre los indios Mosquitos y nuestras poblaciones, y al paso que son enemigos acérrimos de dichos indios Mosquitos, son amigos nuestros, y con el trato y comunicación, que tienen con nuestras gentes, hay muchos ladinos en la lengua española, tratan y contratan con los nuestros frecuentemente que aún a esta Ciudad vienen de ordinario, esto si hubiera misioneros en esta Provincia, se redujeran al gremio de nuestra Santa Fe con gran facilidad. Esto se hace patente a V.S., pues le consta que el Br. Fray Juan de Artunduaga, cura del pueblo de Boquerón, con su celo y eficacia, tiene reducidas más de ciento y cincuenta personas grandes y pequeñas, solo con el fomento que yo le he podido administrar, así para las entradas como para mantener a los que ha ido sacando, y ahora nuevamente el Capitán Jacinto Losada, ha sacado otros ciento y trece; que unos y otros han recibido el agua del Bautismo como me lo habían en estas mismas cartas de que infiero, que si hubiera Padres Misioneros que se aplicasen a esta reducción se hiciera un gran servicio a ambas Majestades, pero como este Colegio de la Compañía, que es la única religión que se aplica a tan santo ministerio, es, tan sumamente pobre, que no puede mantener mas de dos, o tres sujetos, no puede hacerse cargo de esta empresa; quiera Dios abrir camino para que se logren tantas almas para el cielo.

### **Parte desde Reino que mira al Norte**

Por la parte del Norte de esta Ciudad, se halla la Ciudad de Portobelo, Chagres, el Pueblo de Gorgona y el Asiento de Cruces, de esto no tengo que informar a V.S. pues habiéndolos visto

ocularmente por haber estado en ellos, habrá V.S. con su gran comprensión hecho el prudente juicio de lo que es cada uno de estos pasajes; conque solo me resta el pueblo de San Juan, y el de Chepo.

#### **Pueblo de San Juan — Cura Clérigo**

El pueblo de San Juan está en el camino que va de esta Ciudad a la de Portobelo, es pueblo muy corto, tendrá ocho, o diez ranchos en el sitio donde está la Iglesia, las demás están en las tierras de los dos ríos que circundan el pueblo; Chagres en la banda del Sur, y Pequení, por la del Norte, en donde tienen sus platanares y siembran así los indios, como los mestizos, mulatos, zambos, y negros, que son los que componen esa población, y como estos no tienen tierra propias del pueblo, en que hacer sus casas, y tener sus ganados, porque los hacendados inmediatos dicen que las tierras (aun en las que está fundado el pueblo) son suyas, como se manifiesta del pleito que se está siguiendo en esta Real Audiencia, no pueden tener los pobres ganado de ninguna especie, ni menos hacer fosas para sembrar sus maíces, platanares, porque les matan el ganado y les quitan los sembrados, razón por la que son pocos los que viven en esos parajes, y los que hay son pobrísimos, tendrá ese vecindario cien almas, entre chicos y grandes, y a no ser el asiento tan preciso para el comercio, en que utilizan alguna cosa con los pasajeros, creo hubiera ninguno que viviera en dicho pueblo.

#### **Pueblo de Chepo — Cura Clérigo**

El pueblo de Chepo es grande y de mucha población en que hay algunas familias españolas vecinadas allí, y lo demás del vecindario se compone de todas gentes de color, tendrá dicho pueblo más de doscientos ranchos, o casas; hay muchas haciendas en aquella Jurisdicción de vecinos de esta Ciudad así de ganados, de trapiches de cañaverales, como de aserradero de maderas, en que tienen muchos negros esclavos para el cultivo de ellas, y según tengo reconocido pasarán de dos mil almas las que hay en toda aquella Jurisdicción. Era este, antiguamente y de su primera fundación, pueblo de indios, como consta en los libros antiguos de Iglesias, estos se han ido aniquilando y consumiendo, porque al paso que se fue aumentando la gente que llaman de color, los españoles se hicieron dueños de la tierra, ellos o se fueron a otros parajes, o se han muerto, de tal suerte que los pocos que han quedado, que serán unos quince, o veinte, andan como fugitivos y desterrados de su propia patria, por la persecución de los años pasados de 30/ y 31/, le hizo un Comandante que gobernaba aquel Real Fuerte, hasta quitarles los bienes de su común; lo que no

puedo dejar de poner en la consideración de V.S.; para que como quien está representado la Real Persona, atienda a estos pobres miserables y manden les guarden los fueros, y preminencias que la Real Clemencia del Rey Nuestro Señor / que Dios guíe / les tiene concedido, y que se vuelvan a recoger a el pueblo mandado; así mismo V.S. se les asignen tierras en que puedan tener sus platanares, y hacer sus cosas.

### **Valle y Hacienda de Pacora — Capellán Clérigo**

En la mediación de Chepo y esta Ciudad a cinco leguas de distancia de uno y otro, está el valle de Pacora, que se compone de diez y siete haciendas, o hatos de ganado vacuno y caballar, de vecinos de esta ciudad y en cada una tienen los dueños los esclavos y gente libre que necesitan para sus haciendas, hay una Iglesia, o Capilla, con su cura Capellán para que les diga misa, y les administre los Santos Sacramentos, hay también avecindado, algunas personas, gente de color libres, que en todas personas serán hasta cincuenta, fuera de la gente de las haciendas, que por estar dispersa, y no haber ocurrido cuando ha estado en aquel paraje, para que como son esclavos los tienen sus amos ocupados en sus haciendas.

### **Provincia del Darién**

Sólo resta ahora para comprender en este informe toda la Jurisdicción de este Reino, la Provincia del Darién, de esta no puedo dar noticia individual a V.S. por dos razones; la primera porque como en estos años que he sido Obispo de este Reino ha estado tan inquieta esa Provincia que han entrado varias veces, y por varias partes, los indios alzados del Norte de ella, no he podido ejecutar la visita personalmente, de lo que tengo dado cuenta a su Majestad, no habiéndola visto, no puedo hacer juicio prudente de lo que es, como de todo lo demás del Reino, que he visitado.

La otra razón es porque contando el cuidadoso celo de V.S. conque desde que entró en este Gobierno se ha aplicado a ejecutar y a ver todos los parajes, ríos, montañas, entradas y salidas de dicha Provincia, así de la parte Norte, como de esta del Sur, debo asentar que V.S. tiene más bien comprendido lo que es la referida Provincia, su situación, pueblos, y vecindarios, que otro alguno; en cuya suposición no tengo mas que exponer con mi corta comprensión que lo que tengo expresado a V.S. cuya vida guíe Dios muchos años para bien de este Reino. Panamá y Mayo ocho de mil setecientos treinta y seis años.

Muy S. mío.

Pedro Obispo de Panamá

*"Una Relación Geográfica Inédita de Panamá"* por Carlos Manuel Gasteazoro. *Revista Lotería*, Vol. III, No. 33 2da. Epoca, Agosto 1958, pp. 67-76.



Nombre de Dios en 1913. Nada queda de aquel terminal que en el Siglo XVI, Pedro Cieza  
27. De León llegó a comparar con Venecia por su tráfico marino.



Una calle del viejo Portobelo-en 1911. Luego de 1739, terminadas las Ferias,  
28. la ciudad pasó a vivir los "tiempos muertos" todo el año.

## EL CONTRABANDO Y EL FIN DE LA RUTA

### PRESENTACION

*Sabido es que el rígido monopolio español en su comercio*



intercolonial fomentó las actividades ilícitas de otras potencias europeas en los ávidos mercados del Nuevo Mundo, máxime cuando a finales del siglo XVII y comienzos de la siguiente centuria el imperio hispánico iba a la zaga en el desarrollo económico europeo y mostraba, además, claros síntomas de debilitamiento político-administrativo.

La alianza hispano-franca, durante la Guerra de Sucesión, abrió el compás en 1702 para un asiento a la compañía francesa de Guinea que surtió de esclavos a los puertos del pacífico sur, y con ello no se hizo esperar el rápido contrabando de mercaderías. Empero, al concluir la contienda por la paz de Utrecht, Gran Bretaña desalojó a su principal competidor del comercio indiano y la Compañía del Mar del Sur obtuvo el privilegio de un navío de permiso y la concesión del asiento de negros. En todo caso, aún estaba lejos de lograrse el balance de poderes o "equilibrio americano" y la contravención suplió a los formulismos diplomáticos.

Desde principios del XVIII, en el Istmo de Panamá, los buques ingleses actuaron en franca competencia con los galeones surtos en Portobelo, y el nuevo pacto imperial sólo sirvió de encubrimiento para esta práctica mediante el navío de permiso en las ferias de 1721, 1724, 1730, y 1736. Más aún, el comercio ilegal, a partir de 1716, se efectuó tanto en la zona de tránsito tradicional como en la región centro-occidental de Coclé, con la confabulación y venalidad de los comerciantes y autoridades locales.

Este estado de cosas se agravó cuando en 1738, los litigios limítrofes entre las colonias inglesas y francesas en el norte del Continente; el candente problema en el caribe y las desaveniencias financieras entre la Compañía del Mar del Sur y el Gobierno español, llevó a la Cámara de los Comunes Británica a declarar que "era un derecho inalienable de los súbditos ingleses enviar sus barcos a cualquier parte de los mares de América". Para octubre de 1739, se declaró la Guerra Anglo-hispana conocida como la "oreja de Jenkins" y dos meses después, en acción combinada, el Almirante Edward Vernon atacó y saqueó Portobelo; a la vez que George Anson asoló las costas de Chile y el Perú.

En ese momento crucial la Corona española optó por nombrar en Tierra Firme un Gobernador capaz de controlar la proliferación del contrabando y fortalecer las defensas de Portobelo, Chagres y el Darién. Dada su amplia experiencia burocrática y brillante hoja de servicios en Quito y Lima, el cargo recayó en Dionisio Alcedo y Herrera, desde 1743 a 1749.

El nuevo mandatario logró frustrar en 1744 un ataque a Portobelo perpetrado por William Kinghills y contrarrestó eficazmen-

*te el trato ilícito en las zonas terminales. No obstante, su campaña más notable fue el exterminio en 1747 de una amplia y bien organizada red de contrabandistas, que bajo los rubros de Real Compañía de la Jurisdicción de Natá, Apostolado de Penonomé o Sacra Familia, operaron sin oposición oficial por espacio de tres décadas.*

*Como consecuencia de la merma del comercio ilícito, la suspensión de las Ferias en 1736, los ataques de Vernon, el abandono del sistema de convoyes por Portobelo en 1748, y las emigraciones de la población flotante, el papel transitista del Istmo tocó a su fin y la ruta del cabo de Hornos ocupó un primer plano en las transacciones mercantiles del Imperio español con sus colonias allende los mares.*

*Jorge Juan y Antonio de Ulloa, eminentes científicos hispanos, de su fructífero recorrido por las Indias Occidentales, nos brindan una visión crítica y minuciosa de las manipulaciones del contrabando, a través de una síntesis en su franco y acusador informe, hoy conocido como Noticias secretas de América.*

.....

Entrando ahora con nuestro asunto al mar del Sur, sus puertos no son menores almacenes de géneros de ilícito comercio que de los del permitido y corriente, y si hay alguna diferencia podrá seguramente aplicarse con exceso al prohibido. Empezaremos por Panamá, que es la puerta por donde pasa todo, dividiendo antes para mayor claridad los géneros del comercio en tres especies: una de géneros de Europa, otra de Negros y otra de géneros de la China. Las dos primeras se introducen en Panamá por la costa, y aunque no entren precisamente en aquella ciudad los que no se han de quedar en ella, pasan por la jurisdicción de la provincia, se depositan en sus pueblos, y de ellos se pasan á bordo de los navíos que hacen viaje para los puertos del Perú, sin que se les ofrezca obstáculo alguno á los interesados por estar convenidos con los que deben impedirlo.

La gente que se emplea en la introducción de los géneros desde la costa del mar del Norte y los ponen en la del Sur, son los mismos que tienen establecimientos en aquella provincia, y de éstos se valen los comerciantes para hacer sus empleos á razón de un tanto por ciento. Estos tienen conocimiento de las veredas más seguras y ocultas, por las cuales se encaminan á los puertos donde están las embarcaciones de trato, hacen las compras, y por los mismos caminos, ó por otros más extraviados si tienen motivo de algún recelo, se vuelven hasta poner los fardos en el paraje donde se ha contratado. Cuando les parece muy conve-

niente y casi necesario que salgan de Panamá para el Perú, se atreven a introducirlos en la ciudad, ya llevando despachos corrientes, como que son mercancías de España rezagadas, para lo cual aguardan una buena coyuntura, ó, lo que es más general, lo embarcan directamente en los navíos sin pasar por la ciudad; pero aun de este último modo es necesario sobornar los guardas, porque es indispensable haber de pasar, antes de llegar á las playas del mar del Sur, por varios parajes en donde están apostados, por lo que si hubiera el debido celo no se podría hacer este comercio.

Del mismo modo que se comercia con géneros ilícitos en Panamá, se ejecuta con los Negros, cuando hay asientos; y al abrigo de una pequeña partida comprada en las factorías se introducen otras de fraude mucho más considerables, pero tanto para aquel género de comercio como para éste, es necesario que haya un ajuste de tanto por cabeza ó fardo, con cuya circunstancia no hay ninguna dificultad para introducir todo lo que se quisiere con el mismo desahogo que si fuera comercio lícito.

El comercio de los géneros de China, prohibidos en aquellas partes, no tiene cabimiento en Panamá, porque abundando tanto de la costa no hay necesidad de él, si no es para algunas sedas; pero como hay arbitrio en aquellos presidentes de conceder licencia á algunas embarcaciones para que pasen á la costa de Nueva España, van éstas con registros corrientes, y á su vuelta infestan con ropa de la China todas las costas del Perú; porque aunque no les es lícito llevarlas, no por eso dejan de hacerlo, y tomando alguna carga de añil, brea, alquitrán ó hierro, que son los efectos que se pueden traer de Nueva España al Perú lícitamente, á la sombra de ellos entran todos los demás, no sin grave perjuicio del comercio lícito, ni sin gran menoscabo de la Real Hacienda en los derechos que dejan de contribuirse.

Uno de los almacenes principales en aquellas costas donde entran con gran facilidad los géneros de China, es Guayaquil, y para que este fraude tenga algún género de disímulo, llegan los navíos que vienen de la costa de Nueva España á cualquiera de los puertos de Atacames, Puerto Viejo, Manta ó la punta de Santa Elena, desembarcan allí todo lo que es contrabando, y en virtud del soborno el mismo teniente del partido suministra bajeles y se conduce á Guayaquil, donde interesados en ello el corregidor y oficiales reales disimulan su entrada, sube la embarcación á Guayaquil, se ponen guardas á bordo, y pasan á registrarla los mismos jueces, con cuya diligencia se falsifican jurídicamente las sospechas que puede haber dado la embarcación, y

habiendo hecho una gran papelada de mucha apariencia y poca sustancia, queda asegurado el dueño de la embarcación, y resguardados los jueces.

A este modo de consentir y aun patrocinar los contrabandos llaman generalmente en aquellos países *comer y dejar comer* y

tienen celo en el servicio del Monarca y en los derechos de su Real Hacienda; pero además de que sería una temeridad horrible en nosotros ponderar más de lo que es un asunto donde peligra el crédito y reputación de tantos, añadiremos de nuevo que todo lo que se expresa aquí tocante á la libertad y publicidad con que se comercia allí ilícitamente, lo hemos visto y experimentado en todas ocasiones, y que en presencia de uno de nosotros sucedió en cierto puerto que hallándose varios comerciantes con designio de pasar á Panamá para emplear en ropa de contrabando, y si no la hubiese pronta allí pasar á la costa de Nueva España á comprar géneros de China, el mismo gobernador, después de haberlos obsequiado y asegurado que hallarían firme su amistad, les dijo que esperaba se dignasen preferir aquel punto á otro cualquiera, que él les haría la misma equidad que la que podían esperar en ninguna otra parte. La causa de esta escandalosa prostitución era que acababa de tomar posesión de su empleo, y como los contrabandistas no conocían todavía su genio ó inclinación, quería hacerse conocer para que corriese la voz y acudiesen muchos al paraje donde él gobernaba.

Es verdad que algunos corregidores y oficiales reales, queriendo manifestarse celosos, hacen algún otro decomiso, mas para esto es preciso que concurre una de dos circunstancias: ó bien que quieran vengarse de algún sujeto por haberles engañado antes, ó que tengan algunos enemigos declarados y resueltos á denunciarlos al superior Gobierno; ó que otras circunstancias concurren en el caso que esté ya fuera de ellos el poderlo disimular; pero estos casos no sirven de ejemplar para atemorizar á otros, porque los mismos interesados publican que el decomiso se había hecho ya inevitable sin que la justicia hubiera podido evitarlo, y así queda entera la confianza, sin que ninguno altere el concepto que por la interior experiencia tenían hecho de los tales jucccs.

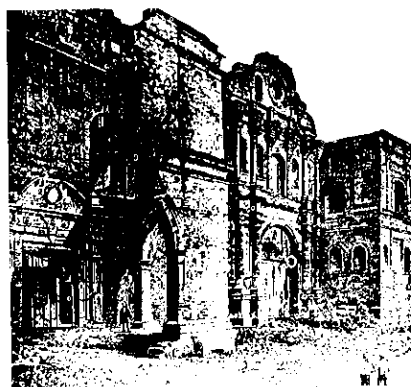
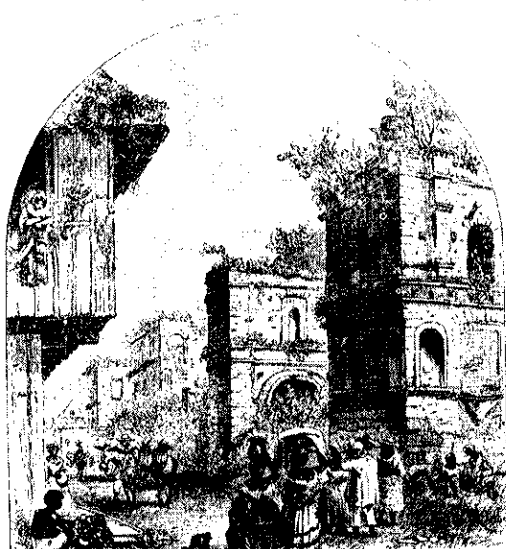
Una parte de este comercio ilícito que se hace en Guayaquil se consume en aquella jurisdicción, otra en la provincia de Quito, y repartida entre los corregimientos pertenecientes á la Audiencia tiene en ellos su expendio, y otra parte se interna al Perú, donde también se reparte, y cuando la cantidad es grande alcanza hasta Lima.

Lo dicho hasta aquí basta para que se comprenda el comercio ilícito que se hace en Quito y los puertos por donde se recibe, que son Cartagena, Guayaquil y Atacames; por este último no es tan cuantioso como por los otros dos, porque habiendo poco tiempo que se empezó á abrir aquel camino, no ha sido practicable

hasta en estos últimos años; pero ya han empezado á entrar mercaderías en ellos.

Es muy regular imaginar que aquel paraje donde los virreyes tienen su asiento deben estar exentos de estos desórdenes á causa de su inmediata presencia, ó que á lo menos fuese menor el fraude en el comercio, á vista de tanto tribunal, de tantos ministros, de tantos jueces y tan crecido número de guardias como hay para impedirlos: pero exactamente llega aquí este abuso á su mayor punto. Los géneros de contrabando se introducen en la mitad del día sin el menor recelo ni empacho, y aun son los mismos guardas los que los convoyan hasta dejarlos en lugar seguro, libres del peligro que pudieran tener en poder de su mismo dueño. En una palabra, los mismos empleados por el Gobierno son los introductores; y no es extraño que suceda esto con los géneros de contrabando, pues aun aquellos géneros de lícito comercio son permitidos entrar en la capital sin guías para aprovecharse de la mitad de los derechos, y que el dueño quede interesado en la otra mitad, perdiéndolo todo el Rey; esto es tan público y corriente que no hay ninguno que lo ignore, ni que deje de aprovecharse de la ocasión.

Jorge Juan y Antonio De Ulloa: *Noticias Secretas de América*. Biblioteca Ayacucho. Editorial América. Madrid 1918, pp. 224-229.



Dos grabados antiguos. Ruinas de la 29. Compañía (Jesuitas) donde funcionó la Universidad Colonial.

## LA UNIVERSIDAD DE SAN JAVIER: LOGRO CULTURAL FRENTE A LA DECADENCIA TRANSITISTA

### PRESENTACION

*En las posesiones españolas tres fueron las universidades de*

mayor prestigio científico: las de Santo Domingo, Méjico y San Marcos en Lima, de las cuales puede decirse, que la última alcanzó mayor solvencia, tanto por la calidad del profesorado como por la riqueza de las fiestas estudiantiles, certámenes poéticos y estudios de derecho canónico y romano. Con el tiempo vinieron a sumarse otros centros de enseñanza superior como fueron los del Cuzco y San Fulgencio en Quito a finales del siglo XVI y los de Huamanga, Tucumán, Mérida y Charcas en el XVII.

En pleno siglo XVIII se extiende la enseñanza universitaria a Caracas, Cuba y Chile. Todas, sin excepción, tuvieron su origen en colegios menores, donde se impartía instrucción limitada y dependiente del celo edificante de las órdenes religiosas. La Universidad de San Javier en Panamá, siguió el modelo de las otras casas de estudio en hispanoamérica. Fue fundada por Real Cédula de 3 de junio de 1749, gracias a los esfuerzos del en ese entonces sacerdote y después obispo, el panameño Francisco Javier Luna de Victoria y Castro.

La Universidad funcionó en el Convento de la Compañía de Jesús y le tocó a Victoria y Castro sufragar de su propio peculio tres cátedras: la de Filosofía, Teología Moral y Escolástica. Los estudiantes podían obtener los grados de Bachiller, Maestro y Licenciado en Filosofía y Teología. Fue su primer Rector el jesuita Hernando de Caveró que llegó desde Quito para ocupar el cargo. A la fecha no se ha constatado el número de estudiantes que frecuentaron las cátedras durante su breve funcionamiento. Al cumplirse en Panamá el Real Decreto que ordenaba la expulsión de los Jesuitas de los territorios indianos (2 de agosto de 1767) seis sacerdotes de esa orden enseñaban en el Colegio o Universidad.

En el derrotero espiritual panameño, la primera Universidad significó un esfuerzo de aprovechables consecuencias. Su instalación que advino cuando se iniciaba la decadencia comercial del Istmo — “Ruta muerta y espíritu vivo”, ha escrito Angel Rubio para sinterizar el momento— permitió a muchos jóvenes naturales alcanzar la instrucción superior en su propio suelo. Entre los que se destacaron el jurista Manuel Joseph de Ayala y el naturalista Sebastián López Ruiz. No obstante, pese a la impronta cultural, no se puede hablar de una “expresión criolla”, porque los acentos nacionales fueron tan tenues que se perdieron en sus intentos. La Real Cédula de la fundación de la Universidad de San Javier, que reproducimos a continuación, ilustra sobre esta importante institución de cultura.

.....

## **Real Cédula de Fundación de la Real y Pontificia Universidad de San Javier de Panamá**

“Por cuanto por parte del Padre Pedro Altamirano, de la Compañía de Jesús, Procurador General de Indias se me ha representado que el Licenciado don Francisco Javier de Luna Victoria, presbítero residente en Panamá se había presentado en mi Real Audiencia de aquella ciudad expresando el infeliz estado de aquella República por falta de maestros que instruyeran la juventud y que para su reparo se hallaba con facultades, bastantes, y pronto a fundar de sus propios bienes y con seguras fincas, tres cátedras, una de filosofía, otra de teología, y otra de escolástica en el Colegio de la misma Compañía de Jesús de dicha ciudad donde los que aprovechaban de estas facultades obtuviesen los honores que fuesen dignos y pidiendo a aquel Tribunal me informase lo útil y conveniente que sería esta providencia a fin de que se dignase conceder licencia para su creación con la facultad de dar grados en la forma que se solicitaba. Que habiéndose dado vista de la referida pretensión al Fiscal de dicha mi Real Audiencia pidió en consideración a la pública utilidad que de ella resultaba se hiciese saber al Provincial de la Compañía, y se recibiese información con los primeros y más principales testigos de aquella ciudad del beneficio que se seguía a su vecindario del establecimiento de dichas cátedras, ejecutándolo cual había igualmente pedido se me diese cuenta con testimonio de autos, y el correspondiente informe y que habiéndose conformado el mencionado Tribunal con el dictámen del Fiscal pedía en su citado informe me sirviese de aprobar la fundación de dichas tres cátedras con la facultad de conferir los grados de bachiller, maestro, licenciado y doctor, según los privilegios de la religión de la Compañía de Jesús como útil y conveniente al servicio de Dios y mío, suplicando el expresado Procurador General, me dignase de Panamá, sin que sea necesario aumentar esta facultad y lide obstáculo a ella el reparo de que en Lima, Quito y Santa Fé hay Universidades donde podrán ir a graduarse los estudiantes de Panamá, sin que sea necesario aumentar esta facultad y licencia para el breve recinto de la ciudad por satisfacer plenamente en el testimonio e informe referido en que se demostraba la urgente necesidad del uso del anunciado privilegio el cual no sería limitado a solo Panamá sino que extendiera a Cartagena y todo el reino de tierra firme bien necesitado de semejante beneficio, a que se llegaba tener su religión de la Compañía privilegio del Papa Pío IV por bula expedida el 29 de Agosto de 1561 para



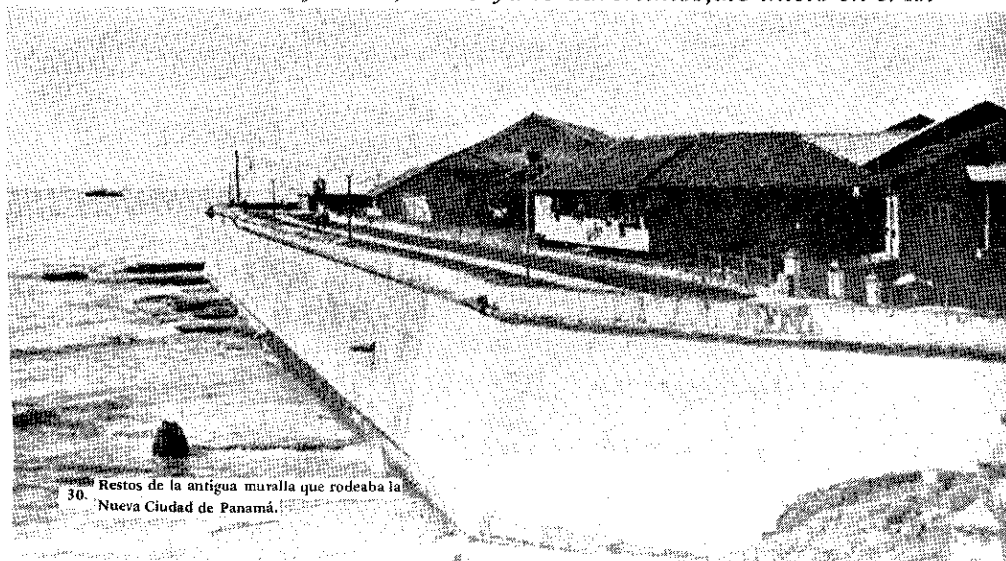
que en los lugares donde no hubiese otra universidad puedan sus estudiantes graduarse de bachilleres, licenciados, maestros y doctores por el Rector del colegio donde se leyere filosofía y teología, el cual había confirmado el Papa Gregorio XIII en otra de 7 de Mayo de 1578 con algunas extensiones y ampliaciones y que ambas para su uso pasaron por mi Consejo de la Indias en 5 de Septiembre de 1620. Y vista en él esta instancia con el informe de la mencionada mi Real Audiencia los demás documentos presentados y lo que sobre todo expuso mi Fiscal he resuelto sobre consulta del enunciado mi Consejo conceder licencia que se solicita para la fundación de dichas cátedras con la facultad de conferir los grados de bachiller, maestro, licenciado y doctor a los que asistieren a ellas como piden la referida mi Real Audiencia y Procurador General. Por lo tanto mando al Virrey del Nuevo Reino de Granada, Tribunales y demás Ministros míos de aquellos dominios y ruego y encargo al Reverendo Obispo (1) de la referida ciudad de Panamá y demás prelados de la Diócesis de ellos que no solo no pongan embarazo alguno, sino que den, en caso necesario, el auxilio que se pidiese para la puntual observación y cumplimiento de esta mi Real deliberación que así es mi voluntad”.

Su Majestad en Aranjuez a 3 de Junio de 1749.

Revista Lotería, No. 87, de Agosto de 1948.

## EL ISTMO DE PANAMA A FINALES DEL SIGLO XVIII PRESENTACION

*La nueva disposición del imperio español al adoptar los barcos de “registros sueltos” por la ruta del Cabo de Hornos con destino a Buenos Aires y Lima, como ya lo advertimos, dio inicio en el Ist-*

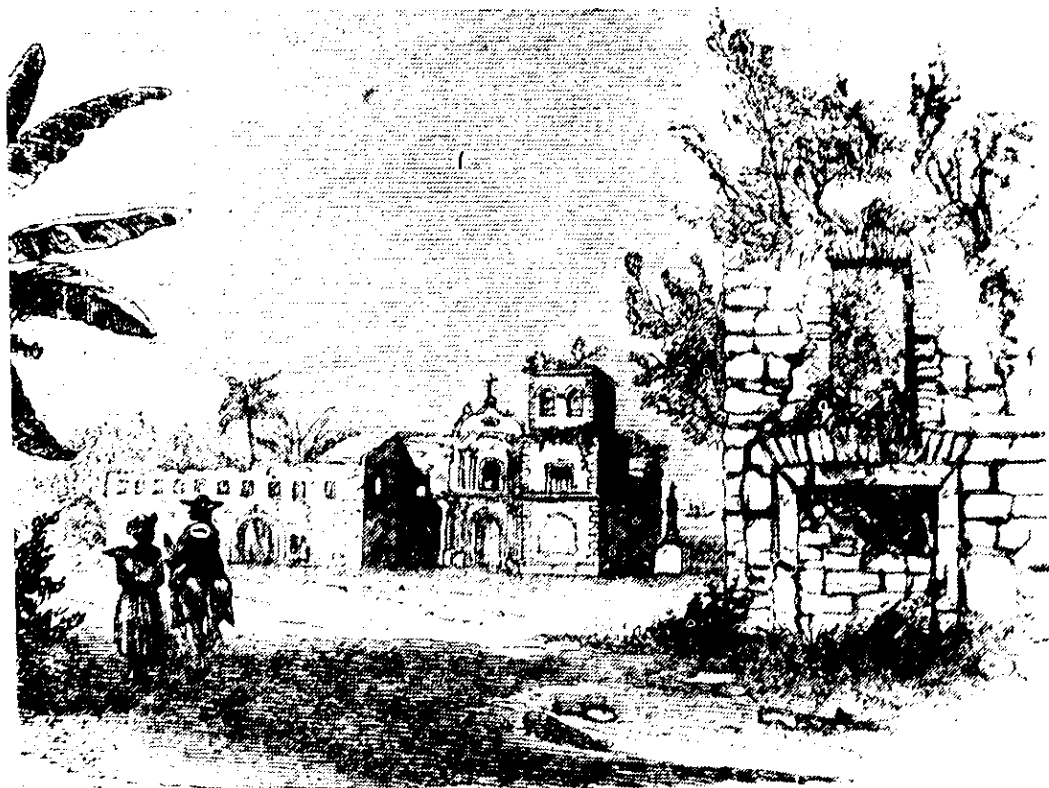


Restos de la antigua muralla que rodeaba la  
30. Nueva Ciudad de Panamá.

mo a una traumatizante etapa de languidez económica que habría de persistir, prácticamente sin interrupción, hasta el primer decenio del decimonono. En efecto, al decaer su tradicional función transistista, agravada por tres voraces incendios en la capital, acto seguido se producen migraciones de la rica clase comercial, bien hacia las campiñas interioranas o a Sudamérica, y entran en escena las actividades primarias; mientras que los destacamentos militares serán los principales sostenedores de la decrepita economía, a más del "situado" anual proveniente de las Cajas Reales de Lima y Bogotá.

Así mismo, la extinción definitiva del Tribunal de la Audiencia en 1751, merma su importancia en el cuadro político-administrativo de la Comandancia General de Tierra Firme y lo convierte en centro estratégico-militar y eclesiástico integrado por cuatro gobernaciones, a saber: Panamá, Portobelo, Darién y Veraguas.

Cabe añadir que las reformas ultramarinas de los borbones, en particular de Carlos III, como fueron: supresión del sistema de puer-



31. Las espaldas de la Catedral y del Convento de San Francisco en 1859. Al fondo la Iglesia y Convento de San Francisco, tal como las vio Parsons.

to único en la Metrópoli, permiso para el comercio intercolonial americano en 1774, promulgación de la Pragmática de Libre Comercio en 1778, creación del régimen de intendencias, entre otras, en realidad, poco o nada impactaron en el Istmo, si exceptuamos la expulsión de los Jesuitas en 1767 y la erección de milicias coloniales.

Por otro lado, como es sabido, en la segunda mitad del siglo se originó un período de desintegración de los imperios coloniales. Así, por el Tratado de París (1763), que puso fin a la Guerra de los Siete Años, Francia pierde sus posesiones en Norteamérica y Gran Bretaña se consolida en ultramar como la potencia imperial por excelencia, hegemonía que mantuvo hasta la rebelión de las trece colonias en 1776. España, por su parte, sostuvo un equilibrio bamboleanante del poder encarando una serie de movimientos subversivos, entre los que se destaca los de Jacinto Canek en Yucatán (1763), Tupac Amaru en el Perú (1780) y los Comuneros del Socorro en Nueva Granada (1781). Pero, a la postre, tal posición endeble se desmoronó con las ineptas administraciones de los últimos borbones Carlos IV y Fernando VII.

Con este telón de fondo, el Istmo, junto a la ruralización de la economía, presenta un ascenso demográfico, ante todo por la aculturación de los aborígenes en el interior, los intentos de colonización en el Darién y el surgimiento, consolidación y asentamiento de un nuevo grupo comercial criollo que posteriormente, en salvaguardia de sus intereses económicos librecambistas, e influido por las ideas ilustradas de las Revoluciones Norteamericana y Francesa, llevaría el peso del movimiento independentista.

Hemos seleccionado un documento anónimo concerniente a la Provincia y ciudad de Panamá que describe con lujo de detalles su estado físico, económico, aspectos político-administrativos, datos demográficos, cuadro de costumbres, enfermedades y productos de consumo de los habitantes, el tenue intercambio comercial con otras áreas americanas, actividades auríferas y pesca de perlas, así como también el potencial poco aprovechado de los recursos naturales. Todo ello nos brinda un panorama claro y elocuente de las vicisitudes del Istmo en el ocaso del setecientos.

.....

Ha padecido tres incendios la actual ciudad de Panamá. El primero en el año de 1737, quemándose más de las dos terceras partes de las casas y edificios situados dentro de sus murallas. El segundo en el año de 1756, quemándose como una tercera parte, y el tercero en la noche del 26 de Abril de 1781 que dejó

consumidas 56 casas, las mayores y más costosas de la ciudad.

Estos repetidos incendios han procedido sin duda, de ser la mayor parte de las casas de madera y de correr el cuidado de sus cocinas y demás servicios domésticos al cargo de negros y negras esclavos que siendo toda por lo general gente naturalmente descuidada y torpe, son muy frecuentes sus omisiones y muy fáciles semejantes fatalidades.

De resultas de tales incendios ha quedado la ciudad desfigurada, pues sus calles y plazas están interrumpidas a trechos de paredones y ruinas y también de multitud de solares yermos que produciendo espesos matorrales y bosques suelen ser al mismo tiempo unos receptáculos de toda la inmundicia de las casas, y contribuyen precisamente a la infección del aire y a la poca salubridad del temperamento.

La creación de la Catedral de dicha ciudad la hizo y verificó el Ilmo. Señor Don Fr. Vicencio (o Vicente) Pedraza, Religioso Dominicano, quien la formalizó desde su convento de San Pablo de la ciudad de Burgos, en Castilla, por ante el Notario Francisco Valenzuela, año de 1521.

La Iglesia Catedral es bastante regular, tiene una portada de agraciada arquitectura, pero interiormente es bien poco su adorno y muy pobres los altares de sus capillas. Sin embargo en el día está costearlo el actual Sr. Obispo el Altar Mayor que quedará de buen gusto y no bajará su total costo de siete mil pesos.

La renta anual del Sr. Obispo está reputada en ocho mil pesos.

El Cabildo Eclesiástico se compone del Dean, cuya renta es de mil pesos al año, de Arcediano, Chantre, Maestre-escuela y Tesorero, cuyas dignidades gozan 800 pesos al año; de un Canónigo de Merced y del Magistral que solo tienen 600 pesos, cuyas rentas son todas muy escasas y cortas atendiendo a lo caro del país, de modo que no se pueden mantener con la necesaria decencia, y en este concepto tiene dicho Cabildo pendiente representación ante S.M. pidiendo aumento de sus respectivas rentas.

En el arrabal de la ciudad hay igualmente una iglesia parroquial, con la advocación o título de Santa Ana, que corre a cargo de sus respectivos Curas.

Hay en Panamá un Colegio de Padres Misioneros de la Orden de San Francisco, que en el día está algo escaso de Religiosos, pero que brevemente estará repuesto de operarios suficientes en atención a que han dirigido a España un Padre Comisario para

la recolección de 24 individuos. Estos misioneros observan su instituto con la mayor regularidad, empleándose laudablemente en utilidad del público, y además tienen en la Provincia de Chiriquí, a distancia de 100 leguas de esta capital, cinco pueblos de reducciones de indios, de las naciones Guaymíes, Gualacas, Dorasques y Changuinas, en todos los cuales habrá como 3,500 almas, y en cada pueblo hay permanentes dos Padres Reductores. Estos cinco pueblos se nombran: San Buena-Ventura de las Palmas, San José de Tolé, San Antonio del Guaymí, Nuestra Señora de los Angeles de Gualaca y San Francisco de Dolega.

Hay también en Panamá un convento de Agustinos descalzos, que mantiene ocho o nueve religiosas; uno de la Merced con cinco o seis; uno de Santo Domingo, que teniendo arruinada su principal iglesia, únicamente tiene cubierta una pequeña capillita y hay en él sólo dos religiosos; un convento y hospital de San Juan de Dios con seis o siete religiosos, en que se asiste a la tropa que enferma y también hay sala para curar pobres.

Hay un monasterio de monjas de la Concepción en el que hay unas 10 religiosas, pero que por la cortedad de sus rentas lo pasan muy trabajosamente, y lo mismo sucede a los referidos conventos de frailes, que todos generalmente por sus cortísimas dotaciones apenas pueden subsistir aún con el corto número de individuos que hoy conservan.

El Cabildo secular es compuesto de los dos Alcaldes ordinarios, del Alcalde y Justicia Mayor de Cruces, del Alférez Real, del Alguacil Mayor, del Depositario General, de doce Regidores, del Procurador General, del Mayordomo de la ciudad, de un Escribano y de dos Porteros. Las rentas propias de la ciudad con casi ningunas o tan escasas que apenas sufragán para pagar los mismos sueldos del Alcalde de Cruces, Escribano, Porteros y otros menudos gastos, de modo que cubiertas estas indispensables y preferentes pensiones, se puede asegurar con toda certidumbre no haber ni quedar al fin de año sobrante alguno.

La ciudad de Panamá contiene poco más de siete mil almas, y así la población de ella como la de toda la Provincia va cada día en mayor decadencia y disminución, porque no habiendo ninguna especie de industria ni agricultura útil, y minorándose cada vez mas y mas el escaso comercio que antes subsistía, no hallan las gentes medios ni arbitrios para mantenerse y fijarse, y así es muy raro el forastero que quiere establecerse en un país tan arruinado y falto de proporciones, y antes bien es frecuente la expatriación de los mismos naturales de la Provincia que.

forzados de la necesidad, no se detienen en pasarse a las Provincias del Perú en solicitud de aquellos auxilios y medios de que carecen en su patria. También ha contribuído a la minoración de la población la continúa extracción de gente que desde el año de 79 se ha hecho de todos los pueblos de esta Jurisdicción para guarnición de toda la Provincia durante la última guerra, y seguidamente para las expediciones y conquista del Darién, en cuyas ocurrencias ha sido infinita la gente que se ha malogrado y perdido.

Son los naturales de esta ciudad y Provincia muy fieles vasallos de nuestro Soberano, muy subordinados y obedientes a los superiores y gente toda de sufrimiento y valor, que han acreditado notoriamente en las citadas últimas expediciones y conquista del Darién, distinguiéndose la gente de Panamá entre toda la demás que de Cartagena y otros parajes concurrió a las mismas funciones. Sea también de fino ingenio, vivos y de potencias despejadas, muy aptos para todas las ciencias y para el comercio, y aun en la gente baja y de color se perciben respectivamente estas mismas cualidades. En sus vestidos y ropas buscan siempre lo mas exquisito y fino, y en sus funciones y actos públicos se portan generalmente con profusión y esplendidez.

Las enfermedades más comunes son fiebres intermitentes de varias especies, catarros y algunos dolores de costado que reinan con mas generalidad desde los meses de agosto a diciembre, que es la estación de las lluvias, y el verano o estación seca que empieza desde diciembre hasta mayo (cuando regularmente se entablan las brisas con constancia) es temporada bastante sana y en ella suelen padecerse algunas enfermedades inflamatorias.

No se experimentan en esta ciudad y Provincia huracanes fuertes, suele sí haber sus chubascos y vientos recios una u otra vez desde los meses de junio a noviembre, y solo hay memoria de un huracan bastante furioso que acaeció hará 5 años por el mes de julio y que ocasionó bastante consternación, destrozos y ruinas. Suelen también experimentarse los mas años algunos ligeros temblores, pero no con frecuencia y jamás han causado ruina. Las tormentas de relámpagos y truenos son frecuentes y algunas veces terribles, siendo la hora regular y mas común, de formarse de dos a cuatro de la tarde, y la estación mas propensa a ellas los meses de agosto, septiembre y octubre.

.....  
El alimento ordinario y comun de la gente de la ciudad y en los pueblos de los trabajadores esclavos y demás individuos

de escasas facultades es el plátano, el arroz, el tasajo y el maíz, del que molido en una piedra (igual a la en que se muele el cacao para hacer chocolate) forman una pasta de que hacen bollos y tortas que nada tienen de desagradable al gusto y es un alimento o pan sano y de sustancia.

Según el estado que ha formado un sujeto de esta ciudad que posee haciendas de ganado y que tiene mucho conocimiento sobre el particular, hay en toda la Provincia desde Portobelo a los confines de Chiriquí 158 mil cabezas del vacuno y 35 mil del caballar . . . . .

El maíz y el arroz, granos los mas esenciales y casi unicos en esta Provincia, se siembran en abril y se recoge la cosecha por agosto, y el arroz vuelve a retoñar sin mas siembra y da otra cosecha por enero; también el maíz la da, pero es preciso resembrarlo. El arroz produce regularmente por cada almud que se siembra seis fanegas de doce almudes cada una, y el maíz por cada almud cinco fanegas también de doce almudes. En algunos partidos o distritos de la jurisdicción de esta Provincia se cogen también otras semillas, que las nombran quimbolitos, frijoles colorados y morados, pero no en mucha abundancia.

El remate de Diezmos de toda la Provincia se hizo en el último bienio que va corriendo en treinta mil pesos, y el de Alcabala, por un trienio que está próximo a cumplirse, en veinte mil pesos, cobrándose este último derecho en la Provincia a razón de un cuatro por ciento sobre toda clase de efectos y ventas.

El comercio de Panamá es muy limitado y pasivo; está reducido precisamente a solo el necesario consumo de la misma Provincia; no hay extracción de géneros para surtir otros destinos, pues aunque anteriormente se enviaban a Guayaquil, al Chocó y a otros parajes algunas remesas de efectos, hace muchos años que casi enteramente ha cesado esto, porque Guayaquil se surte hoy con mejor proporción de Lima, y el Chocó se provee del mismo Guayaquil. Por otro lado no hay en Panamá frutos, ni artículos de permuta, y solo se extraen algún oro, algunas perlas, maderas y otros renglones de menos entidad, . . . . .

. . . . . y ahora se indicará por partes el tráfico con los respectivos puertos por Norte y Sur para que de este modo pueda con mas facilidad verse el estado del comercio de esta Provincia.

La mayor porción de efectos y frutos de Europa consumibles en la Provincia de Panamá son conducidos de Cartagena de Indias

a donde pasan a comprarlos los comerciantes de Panamá, y puestos en Portobelo se transportan en bongos y piraguas los que navegan a Chagres y suben el río hasta el pueblo y aduana de Cruces, desde donde se conducen a Panamá en mulas, siendo lo regular que cargue cada una de ellas dos tercios de 6 1/2 a 7 arrobas y llevan por su flete 4 pesos, y la conducción de Portobelo a Cruces de cada tercio, barril o fardo cuesta 20 reales. Todos los efectos que vienen anualmente de dicha Cartagena se computa pueden ascender un año con otro a la cantidad de 150 mil pesos. De Cádiz vienen en derechura un año con otro por cantidad de 50 mil pesos, y esta cortedad de efectos se dirigen regularmente en los Registros y embarcaciones que se encaminan a Cartagena, los que descargando allí sus principales cargamentos se dirigen después a Portobelo a dejar los pocos que traen para esta ciudad.

No hay mas introducción de efectos y frutos de Europa que la expresada, y los doscientos mil pesos anuales de su importe todos se remiten en pesos fuertes y en algún oro en barras del poco que se recoge en la Provincia, por no haber otros artículos ni frutos que dar en cambio. Los principales renglones de consumo son: toda clase de lencería, tafetanes, dobles, cintería, rasos lisos y algunos otros tejidos ligeros de seda, algún aguardiente, papel, mercerías y varias otras menudencias.

En orden al tráfico con las Islas y demas puertos de estas Américas por lo relativo al lado del Norte suelen llegar en cada año a Portobelo y Chagres cinco o seis pequeños buques, procedentes de la Trinidad, Habana y Cuba, que al mismo tiempo que algunos de ellos conducen tabacos por cuenta de S.M., introducen cortas porciones de cera en pasta, azúcar, dulces, sombreros finos de paja y otras menudencias, y de retorno transportan algunas partidas de cacao de Guayaquil que han llegado de escala a ésta para seguir destinados a Veracruz, Habana o Campeche, y a esta nimiedad está hoy contraído sustancialmente todo el comercio por la extensión y costas del Norte. Por éstas del Sur se puede decir es algun tanto mas activo el tráfico interior con puertos del Perú, pues siendo notorio que faltan a esta Provincia de Panamá muchos artículos de primera necesidad para su propia subsistencia, es indispensable proveerse de afuera aun que aquellos víveres y alimentos mas comunes, y en este concepto bajan de Payta en cada un año cuatro o cinco pequeños barcos y de Lima dos o tres, en los que además del dinero de situado y algunas partidas de aguardiente que por cuenta de S.M. conducen, vienen también cargazones de harina en costales,



azúcares, garbanzos, lentejas y toda especie de semillas, botijas de vino del Perú, aceite, cordobanes, dulces, sal en piedras, pello-nes, pabilo de algodón, aceitunas, orégano, ponchos, jergas, bayetas azules ordinarias de la tierra y otros varios frutos y efectos del país, que todos importarán un año con otro sobre ochenta mil pesos, de cuyo monto retornan los 40 mil en dinero, y los 40 mil restantes invertidos en algunos esclavos, perlas, madera, pita, aceite canime, escobas, bateas y otras cortísimas producciones de este país, regresando por lo demas en lastre y casi vacías estas embarcaciones por no haber en este puerto ni tener esta Provincia otros artículos ni frutos que permutar.

Con Guayaquil es muy corto el comercio que al presente se verifica, pues de aquí muy poco o nada se remite, y de aquel puerto solo vienen al año dos o tres barquitos con algunos cacaos, destinados la mayor parte para España, Cartagena, Habana y Veracruz.

Para la Provincia de Costa-Rica suele despacharse de año en año, desde el puerto de Panamá o desde el de Montijo en la costa del Sur de Veragua, alguna grande canoa o pequeño barco que conducirá por valor de cinco o seis mil pesos en efectos y en el hilo de algodón que se tiñe de morado con el humor o jugo de ciertos caracoles marinos que se encuentran en la misma Provincia de Veragua. Todos estos efectos se dirigen por Punta de Arenas a la ciudad de Cartago, de donde se retorna su producto parte en dinero y parte en pequeñas partidas de mulas.

Continuando ahora en tratar sobre las producciones naturales de esta Provincia de Panamá, se debe decir lo primero que toda ella es muy abundante en oro en polvo y granos que se procrea y saca generalmente de todos los rios y quebradas, en sus nacimientos y curso y en sus orillas, lomas y parajes altos, pues en los bajos no se encuentra y se han sacado a veces granos o pepitas hasta de siete onzas. La ley de las diferentes calidades de oro que se recogen en la Provincia es la siguiente: el del Darién, Santa Rita, Mariprieta y Veraguas de 21 quilates; el que se saca de las montañas de Penonomé y Coclé es de algunos gramos menos; el que se coge en dicho Veraguas en la mina nombrada el Aguacatal es muy menudo y lo reunen con azogue formando pelotitas al modo de balas de escopeta, y este oro tiene de ley 17 y 18 quilates. El que se extrae de la montaña Capira (pueblo situado como a 13 leguas Sur de Panamá) y el que se saca del pueblo de Cañaza en el Distrito de Veragua no es en mucha porción y es mas bajo, pues su ley no pasa de 12 a 13 quilates. El modo que acostumbran

usar para sacarlo, es por lavadero, a cuyo efecto desmoronan o deslíen la tierra en unas bateas llenas de agua, las ponen despues en la superficie de la corriente del río o quebrada para que su curso les vaya llevando el lodo que se forma y sobrenada en dichas bateas, y las partículas de oro se van precipitando y quedando en su fondo, de cuyo rudo y torpe manejo resulta naturalmente el desperdicio de las partecitas mas sutiles y menudas de dicho metal que todo se aprovecharia si se valiesen de otros arbitrios, máquinas o ideas para semejantes labores. En algunos parajes suelen usar el azoque para su recolección. Este precioso ramo del oro debería, en atención a su abundancia, producir una cantidad de importancia; pero por desgracia, ya sea por alguna de estos naturales, por falta de inteligencia para estas operaciones o ya principalmente por escasez de esclavos y otros auxilios para emprender con buen éxito semejantes trabajos, lo cierto es que de este rico metal no se extrae ni aun la cuarta parte del que sin mayor fatiga se debería sacar, y su producto que debería ser un objeto considerable, está reducido actualmente a unos cuarenta mil pesos, poco más o menos un año con otro.

En las islas (que nombran del Rey) situadas en este mar del Sur desde 11 hasta mas de 40 leguas de esta ciudad, hay pesquerías de preciosas perlas cuyos busos se hacen por negros libres y esclavos establecidos en ellas, pues algunas de dichas islas son realengas y otras de vecinos de Panamá. La cantidad que de ellas se saca es, segun calculo, como de 12 a 14 mil pesos al año, que todas o la mayor parte se remiten al Perú y aún también a Quito en cuyos reinos son estimadas y las pagan bien aunque ya van decayendo.

Todos los montes de la Provincia son abundatísimos de maderas, habiendo algunas exquisitas y de varios colores, pero de nada se hace uso y solo para Lima se exportan algunos tablones de caoba y algunas varas de mangle de 6 a 7 varas de largo y de 25 pulgadas de grueso que sirven para los pisos y techos de las casas, que todo ello podrá ascender a unos cuatro o cinco mil pesos al año. Este ramo solo de la madera podría ser un buen renglón de comercio.

Se coge también algún aceite canime y de María que los hay generalmente en toda la jurisdicción o distrito de la Provincia, pero apenas importará un mil pesos por lo que en cada año se suele remitir de esta dos especies a Lima. Hay también otras muchas resinas, bálsamos y gomas; pero de ninguno de estos artículos se hace comercio.